

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

COMENTARIOS PEDAGÓGICOS

TEMA CENTRAL: El samaritano y el viajero herido (Lucas 10:30-35)

- Parábola
- Presentación Básica

MATERIALES

- **UBICACIÓN:** Estantería de las parábolas
- **OBJETOS:** Caja de la parábola, con pegatina **COLOR MARRÓN OSCURO** – 1 tira fieltro marrón claro (color arena) para simular el camino – 2 piezas de fieltro negro – 2 figuras representando ciudades – 6 personajes (1 viajero, 2 ladrones, 1 sacerdote, 1 levita, 1 samaritano), 1 pieza de cobertura ('cuadro' en el que se representa al samaritano prestando auxilio al viajero herido)
- **TAPETE:** Arpillera color marrón



TRASFONDO

Esta parábola la encontramos en Lucas 10:30-35. La pregunta que hace el intérprete de la ley respecto al mandamiento más importante, que hace de introducción al relato de la parábola, también la encontramos en Marcos 12:28-34 y en Mateo 22:34-40, pero sin que se mencione al samaritano.

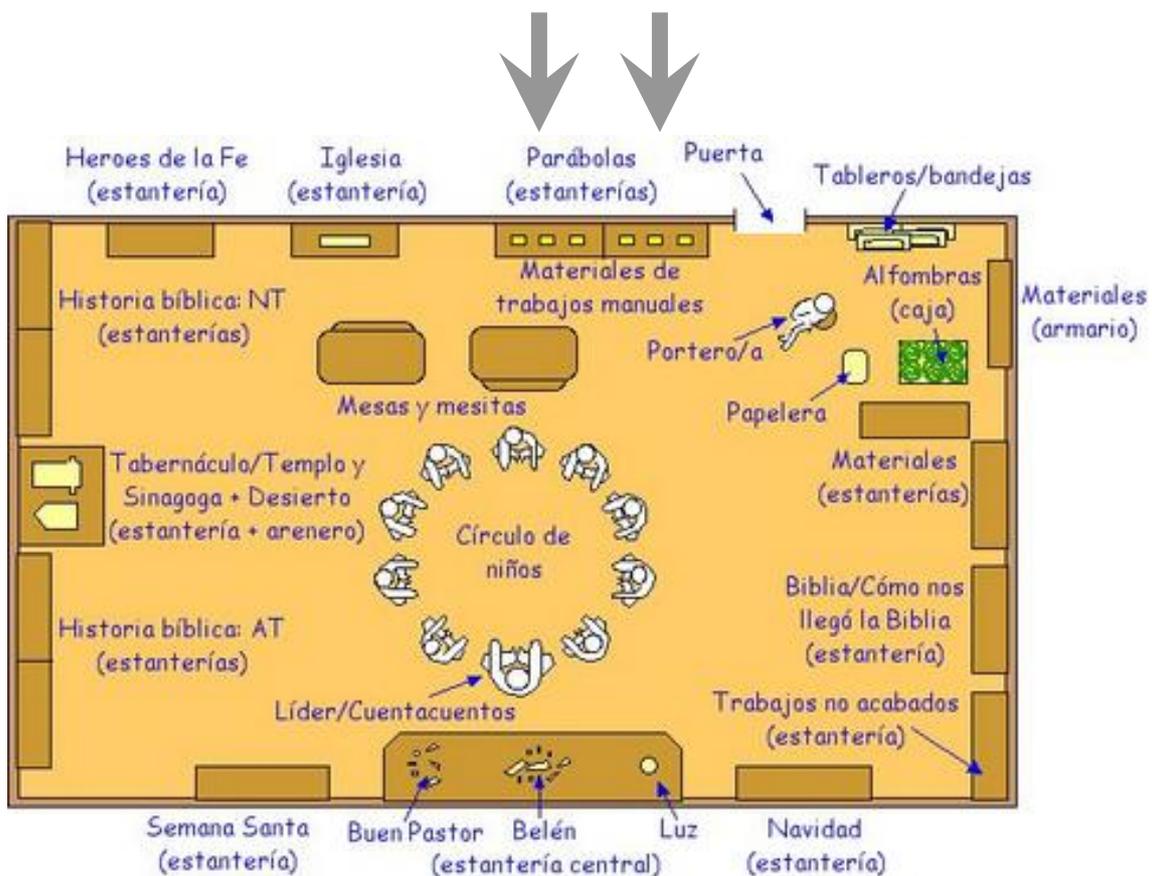
ACERCA DEL MATERIAL

Localiza el material correspondiente en la caja dorada, con la pegatina marrón oscuro, en el estante superior del mueble de las parábolas. Dentro de la caja, encontrarás: una pieza de tela de arpillera de forma y tamaño irregular; una tira de fieltro color arena para simular el camino; y dos piezas no muy grandes de fieltro color negro, para situar a cada lado del camino. En cada extremo final del 'camino' se situará una de las ciudades silueteadas. Dentro de la figura que representa Jerusalén, el templo tiene que ser destacable y estar situado en el lugar apropiado

Las figuras que van a utilizarse incluirán el caminante herido, los dos ladrones, el sacerdote, el levita y el samaritano. Como elemento adicional, hay que incluir una pieza rígida en la que aparecerá pintado el burro que transporta el equipaje del samaritano, mientras que a éste se le ve tapando con su manto al viajero que yace herido en el suelo. Esta pieza tiene que ser de un tamaño adecuado para que cubra las dos figuras que estarán en medio del camino. Una vez cubiertas, se transportarán, así tapadas, hasta la ciudad de Jericó.

COMENTARIOS ADICIONALES

Gestión de la clase: La violencia que puede desprenderse del relato podrá en alguna ocasión alterar el ánimo de los niños. Diana Pagel, persona muy experimentada en el trabajo con este material, recuerda un caso concreto en el que uno de los chicos presentes se volvió airado hacia el que estaba a su lado y le dio un fuerte empujón, al tiempo que decía, “Esto es lo que YO haría de haber estado ahí.” En lugar de centrarse entonces en esa reacción violenta, Diana interrumpió el relato, se dirigió con la mirada a todos los niños presentes y comentó en voz alta: “Me pregunto cómo se sentiría ese pobre hombre al ser atacado de repente por los ladrones.” De esa forma, dio al grupo y a los dos chicos implicados la oportunidad de conectar más directamente con lo que pudo haber pasado en esa antigua historia y, además, evitó dar un protagonismo innecesario al incidente.



DONDE ENCONTRAR LOS MATERIALES

MOVIMIENTOS

Dirígete a la estantería de las parábolas y selecciona la caja correspondiente. Señala con el dedo la pegatina color marrón oscuro, que significa que ésta es la parábola del Buen Samaritano.

Pon la caja en el centro del círculo. Acomódate en la postura que decidas y da comienzo al relato cuando los niños estén listos para ello.

Da unos golpecitos en la tapa con los nudillos, como si se tratara de una puerta.

Quédate de nuevo en reposo, reflexionando acerca del contenido de la caja.

Sitúa la caja a tu lado y levanta la tapa lo suficiente para poder deslizarla hacia delante y dejarla

DIÁLOGO

→ Observad de dónde cojo este material. Así sabréis dónde encontrar esta lección.

→ ¡Fijaos bien! Es de color oro. Seguro que contiene algo de mucho valor, como el oro. Puede que encontremos dentro una parábola. Las parábolas valen incluso más que el oro, por eso puede que haya una aquí dentro.

Pero hay que tener mucho cuidado con las parábolas. Debemos acercarnos con atención. Si no estamos muy atentos podemos acabar estropeándola.

→ La caja está cerrada. Tiene una tapa. A veces, sucede que no se puede abrir una parábola. Las parábolas son así. Y hay veces en las que no se dejan abrir. No sé por qué ocurre eso, pero no hay razón para desanimarse. Siempre se podrá volver a intentarlo en otra ocasión. Llegará un día en que la parábola se abrirá.

Parece un regalo. Puede que encontremos dentro una parábola, porque las parábolas nos fueron dadas mucho antes incluso de que nacióramos todos nosotros. Y aunque no sepáis muy bien qué es en realidad una parábola, lo cierto es que podéis considerarlas vuestras.

→ Esta caja parece bastante vieja. Las parábolas son también viejas. Son más viejas que nosotros. Y más viejas incluso que vuestros abuelos. Ya casi han cumplido los dos mil años.

→ Me pregunto si nos encontraremos una parábola ahí dentro. Lo mejor será mirar dentro para averiguarlo.

apoyada sobre el canto del lado que da al círculo de niños, de forma tal que haga de obstáculo e impida que los niños vean lo que hay dentro. Eso ayudará a mantener el misterio y a que se esté más atento a lo que se está oyendo que a lo que pueda ir a salir de la caja, al menos para la mayor parte de los niños presentes. Puede, sin embargo, que uno de los niños esté tan cerca de la caja que sí pueda ver lo que hay dentro. En ese caso, podría estar indicado preguntarle directamente si no le importa seguir oyendo como los demás sin hacer ningún comentario respecto a lo que esté viendo dentro de la caja. Esto es de vital importancia para evitar que el resto de los niños se descentren.

Saca primero el tapete de arpillera y déjalo caer sobre el suelo en medio del círculo. Contéplalo durante unos instantes. Luego empieza a colocarlo debidamente alisándolo.

→ Hmmm. Me pregunto qué podría ser esto en realidad. Hay mucho color marrón. Pero no hay nada verde, y tampoco hay nada azul. Todo lo que se ve es de color marrón y muy rugoso y áspero.

Deja un tiempo para que los niños empiecen a preguntarse qué pueda ser eso. Si no empezaran, comienza tú haciendo un par de sugerencias como, por ejemplo, si pudiera tratarse de una galleta gigante o una pieza de madera. Lo que pueda sugerirse, da igual. Lo importante es que los niños empiecen a participar. Da un margen para ver si alguno sugiere que pudiera tratarse de una extensión de arena o incluso todo un desierto. Si el silencio persiste, deja que siga así durante un rato. Es importante que los niños aprendan a valorar el silencio y a no sentirse incómodos o ansiosos por ello.

→ Va a ser difícil saber de qué se trata si sólo hay cosas de color marrón. Vamos a ver si encontramos algo en la caja que nos ayude a averiguar qué es todo esto.

Pasado ese tiempo de espera, dirígete a la caja y saca el 'camino' de fieltro, colocándolo (comenzando de tu izquierda por la esquina de la parte inferior) de manera que vaya de un lado a otro del tapete en diagonal.

→ De qué se tratará en realidad todo esto. Vamos a ver; ¿podría ser una enorme grieta que partiera todo en dos?

Puede que algunos niños digan ya de entrada que es una carretera, un camino o un río. También podría tratarse de una valla o un obstáculo que habría que saltar o superar. ('Anda' con los dedos por encima del 'camino' y 'salta' de un lado a otro de la valla.) Esa pieza podría ser muchas cosas. Anima a los niños a que participen en la elaboración de la metáfora que ofrece la historia ya desde esos primeros momentos. Es muy importante que ellos se apropien personalmente de dicha metáfora.

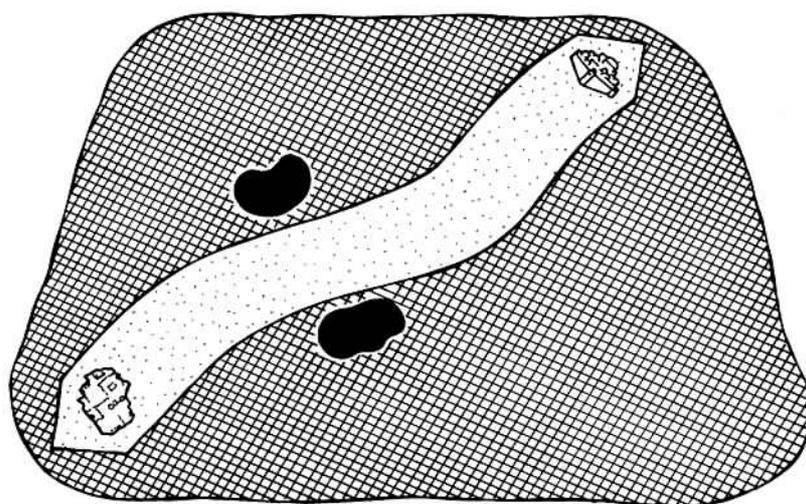
Coloca las ciudades de Jerusalén y Jericó en cada punta del camino. Jerusalén tendrá que estar en el extremo inferior (la parte más cerca de ti), de donde partirá el viaje.

→ Bueno, de momento vamos a ver si encontramos alguna otra cosa que nos ayude a ver de qué se trata todo esto. Vaya, mirad, esto parece un camino. Y va de este lugar hasta este otro. Ah, pero aquí hay más cosas.

Saca a continuación las dos piezas de fieltro de color negro, una a la vez. Sitúa la primera a un lado del camino (hacia la mitad) y pon la otra más o menos enfrente, en el lado opuesto.

→ ¿Qué será esto? Son cosas muy oscuras; no tienen nada de luz en ellas. Parecen dos sombras. Veamos si hay alguna cosa más que nos sirva para nuestra parábola.

Saca las figuras de los dos ladrones y pon uno detrás de cada pieza negra. Retoma la postura inicial de reposo y prepárate en silencio para lo que



JERUSALÉN Y JERICÓ (desde la perspectiva del narrador)

vendrá a continuación. Una vez que tanto tú como los niños estéis en la debida disposición, da comienzo a la historia.

Hubo una vez una persona que decía palabras tan sorprendentes y hacía cosas tan maravillosas que la gente le seguía por donde quiera que fuese. Y él les explicaba muchas cosas y les contaba también muchas historias. Y la gente le hacía muchas preguntas.

En cierta ocasión, alguien le preguntó qué era lo más importante en esta vida. Y él le contestó, “Tú ya lo sabes.”

Y el hombre dijo, “Es verdad. Ama a Dios sobre todas las cosas, y ama también a cuantos estén a tu lado, porque son tus prójimos.” Y el hombre que había hecho esa pregunta, se quedó pensando. Y le hizo entonces otra pregunta al hombre. “Pero, ¿quién es en realidad mi prójimo?”

Y la persona a la que le había hecho esa pregunta le contó entonces la siguiente parábola.

Saca al viajero de la caja y colócalo en el camino cerca de ti, junto a la ciudad de Jerusalén. Hazlo entonces avanzar por el camino en dirección a los niños hasta cerca de donde están al acecho los ladrones, mientras que vas contando la historia.



Hubo una vez un hombre que se dirigía de Jerusalén a la ciudad de Jericó. Y por el camino, unos hombres le asaltaron, le robaron sus cosas y le dejaron tirado en el suelo, malherido y medio muerto.

Saca a los ladrones de su escondite y colócalos encima del viajero en forma de aspa. A continuación, devuélvelos a la caja o a tu lado. Justo en el momento en el que digas “medio muerto”, pon al pobre viajero boca abajo. Quedará entonces situado junto a una de las ‘rocas’ y un tanto fuera del camino.

Partiendo de Jerusalén, haz que el sacerdote avance por la carretera con un andar pausado y orondo. → Sucedió entonces que pasó por allí un sacerdote del gran templo de Jerusalén, que también se dirigía a la ciudad de Jericó. Y, al llegar junto al hombre al que habían asaltado, robado, malherido y dejado en el camino medio muerto,...

Al llegar junto al viajero malherido, tendrá que pasar lentamente al otro lado del camino. Una vez que se haya pasado, mueve al sacerdote de nuevo al centro del camino. Una vez llegado a Jericó, devuelve al sacerdote a la caja o pon la figura a tu lado, fuera del tapete. → ...miró hacia el otro lado, pasó de largo sin siquiera detenerse, y siguió su camino.

Ahora es el turno del levita. Hazlo también avanzar por el camino con cierta parsimonia. Cuando llegue a la altura del viajero herido, haz que se aparte muy ostensiblemente para seguir camino de Jericó. Luego quita la figura del tapete. → Había también otro hombre que trabajaba en el templo y también quería ir a la ciudad de Jericó. Ese hombre era uno de los que se encargaban de ayudar a los sacerdotes en su trabajo. Se ocupaba de cuidar del templo y de colaborar con los músicos. Ese hombre era un levita.

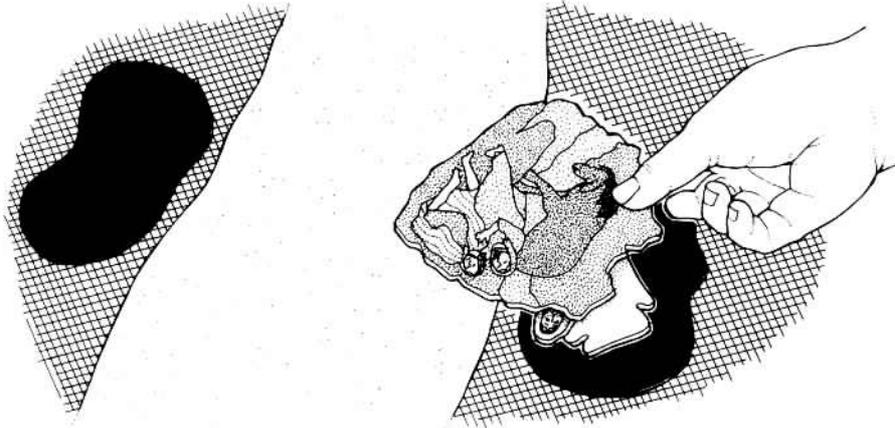
Cuando el levita llegó donde yacía el hombre al que habían asaltado, robado, malherido y dejado tirado en el camino medio muerto, se pasó al otro lado del camino y siguió adelante como si no hubiera visto nada.

Haz que el samaritano avance despacio por el camino hasta llegar junto al viajero herido. → Pero había otro hombre más que se dirigía a la ciudad de Jericó. Ese hombre no vivía en Jerusalén; había estado de visita y era de un país que se llamaba Samaria. La verdad es que a las gentes de Samaria no les gustaban los habitantes de Jerusalén, y a las personas de Jerusalén no les caían nada bien la gente de Samaria.

Haz que se le acerque al viajero herido. → Cuando ese extranjero samaritano llegó junto al hombre al que habían asaltado, robado, malherido y dejado medio muerto en el camino, se apresuró a ir a su lado.

Dirígete de nuevo a la caja y saca la pieza rígida que representa al samaritano cubriendo con su manto al herido. Ponlo por encima de las figuras del viajero y el samaritano.

→ Y ese extranjero le curó las heridas con una medicina, y le echó su manto por encima para abrigarle. Después lo montó a lomos de su burro, lo llevó hasta un sitio donde pasar la noche a resguardo.



*LA PIEZA RÍGIDA TAPA A LAS FIGURAS INDIVIDUALES
(desde la perspectiva del narrador)*

Desplaza por el camino las dos figuras cubiertas con la pieza mayor, hasta un punto cerca de la ciudad de Jericó.

→ Ese extranjero se quedó toda la noche a su lado y, al llegar la mañana, le dio al posadero dinero para que le dejara quedarse allí hasta que se pusiera bueno y se le curaran las heridas.

Adoptando de nuevo una actitud de reflexión y reposo, medita en el contenido de la historia. Empieza ahora a colocar a los distintos personajes el uno junto al otro en la parte del tapete más cerca de ti. La figura del viajero se desplazará hacia tu derecha, un tanto alejada de las demás. La cuestión es que ahora irás poniendo sucesivamente a cada uno de los distintos personajes de la historia junto al viajero para preguntar quién fue su prójimo.

→ Bien. Ahora, a mí me gustaría saber quién fue entonces el verdadero prójimo del hombre al que le asaltaron, le robaron, y le dejaron malherido y medio muerto en el camino.

El primero será el sacerdote. Hazles esa pregunta a los niños. Da un tiempo para que respondan. Haz lo mismo, por turno, con el levita y los ladrones. El samaritano será el último

→ ¿Fue éste su prójimo? ¿Quizás este otro? ¿Pudiera haber sido éste? Me pregunto si no fue en realidad este otro.

en poner. Puede que algún niño no esté de acuerdo con que ese haya sido el verdadero prójimo, pero lo más normal es que todos coincidan en señalarle como el auténtico prójimo. Una vez llegados a ese punto, se prosigue con otras combinaciones.

Sitúa ahora al viajero junto a los demás personajes, y haz que ocupe su puesto uno de los ladrones. Se prueba entonces a hacer la misma pregunta colocando a su lado, por turno, al sumo sacerdote y al levita. Puede que algún niño pida que también se pruebe con el otro ladrón. El samaritano también tendrá que pasar la prueba. Es muy probable que el turno del viajero herido dé pie a mayor discusión.

Sitúa ahora al sacerdote en el puesto de comparación. Puede que algún niño piense que el levita sí tendría que ser su prójimo ya que trabaja para él. Aquí puede que se origine más debate todavía.

Prueba con distintas combinaciones de personajes, haciendo siempre la misma pregunta:

Una vez que se hayan probado todas las combinaciones posibles, plantea esta nueva cuestión, manteniendo todos los personajes colocados encima del tapete.

Una vez que el posible revuelo que haya suscitado ese cambio de personajes de masculino a femenino haya ido calmándose, plantea la probabilidad de que fuera el caso con niños. Los niños también tienen que aprender que ir en busca de ayuda es también una forma de ayudar.

Empieza a guardar los personajes de nuevo en la caja, retirándolos de uno

→ ¿Quién será entonces el verdadero prójimo de este otro? Vaya. Ya no resulta tan fácil decidirlo, ¿verdad? ¿Puede que fuera éste? ¿Qué tal este otro? ¿Y éste?

→ ¿Quién es el prójimo de este hombre?

→ Y, ¿de este otro?

→ Me pregunto entonces qué pasaría si los personajes de esta parábola hubieran sido mujeres en vez de hombres.

→ Y, ¿qué pasaría si hubiera sido un niño el que se hubiera encontrado al hombre herido en medio del camino?

→ Aquí está el viajero. El samaritano.

en uno. Guarda también las distintas piezas de tela, doblándolas con cuidado. Retira por último el tapete de arpillera.

El sacerdote.
El levita.
Los dos ladrones.
Las rocas.
Las ciudades.
El camino.

Dirígete despacio al estante de las parábolas y coloca la caja en su lugar correspondiente. Ayuda entonces a los niños a decidir con qué van a trabajar en el tiempo de respuesta libre.

→ Mirad bien dónde lo pongo, porque así sabréis dónde buscar cuando queráis coger esta parábola.